

Entre julio de 1980 y octubre de 1986

La CNI que dirigió el general Gordon

Udo João Gonçalves. *La Tercera*, 4 octubre 1999

El ex oficial asumió en el aparato de inteligencia, inaugurando un período de represión más sofisticada hacia los opositores del régimen militar.



Causas: la internación de armas en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet marcaron el fin de Gordon a la cabeza de la CNI.

(Foto: Copesa)

Cuando en septiembre pasado el ministro en visita Sergio Muñoz procesó al general (R) de Ejército, Humberto Gordon, por su participación en el homicidio calificado del dirigente sindical Tucapel Jiménez -ocurrido el 25 de febrero de 1982-, por un lado se levantaron voces de ex uniformados y civiles, pero por otro, se reabrieron las heridas de quienes se vieron afectados por las actividades de la disuelta Central Nacional de Informaciones (CNI), que le tocó dirigir.

De hecho, durante el tiempo en que Gordon estuvo al frente de la organismo de inteligencia, entre julio de 1980 y octubre de 1986, constan en los informes elaborados por entidades de derechos humanos más de 80 muertes, alrededor de 500 denuncias de torturas y algunas detenciones y desapariciones de opositores al régimen militar. La mayoría de estos casos fueron atribuidos a acciones realizadas por agentes de la CNI. Además, durante el período de su dirección comenzaron a aumentar las protestas de los opositores al régimen militar, respondiendo el organismo de seguridad -

según consta en denuncias- con las llamadas "caravanas del buen humor", donde miembros de la CNI habrían aprovechado los apagones para pasar por las barricadas disparando a quemarropa desde vehículos en marcha.

No obstante estas operaciones atribuidas a la CNI bajo su mando, numerosos dirigentes políticos opositores al régimen militar -ahora en el oficialismo- han señalado que el general Gordon intervino que se liberara a personas objeto de detenciones por parte de aparatos de seguridad.

Además, dirigentes del Partido Comunista se entrevistaron con Gordon a raíz del degollamiento de los comunistas Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero, perpetrado en marzo de 1985. En la oportunidad, el entonces jefe de la CNI les dijo que los involucrados en esos hechos eran agentes de la disuelta Dirección de Comunicaciones de Carabineros, lo que con posterioridad fue comprobado judicialmente.

SU LLEGADA

Tras las complicaciones con Estados Unidos, debido al caso del asesinato de Orlando Letelier, el gobierno militar decidió disolver la Dirección de Inteligencia Nacional (Dina) -encabezada por el general Manuel Contreras- y abrir paso a una nueva estructura: la CNI. Por un lapso de un par de meses se mantuvo a Contreras al frente del nuevo organismo, para ser reemplazado, en noviembre de 1977, por el general Odlanier Mena.

El nuevo director llegó con la idea de rediseñar el trabajo realizado hasta entonces, centrando el accionar en tareas de inteligencia propiamente tales y disminuyendo las actividades represivas. Sin embargo, su labor se encontró con la fuerte oposición de influyentes militares que comenzaron a añorar los métodos más duros, lo cual significó finalmente la salida de Mena, gatillada por el secuestro y asesinato del director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, teniente coronel Roger Vergara, hecho ocurrido el 15 de julio de 1980.

En ese momento asumió Gordon, con quien reabrió una línea más sofisticada de represión a los opositores. Sin embargo, el fin del general (R) a la cabeza de la CNI quedó sellado en 1986, con el desembarco de armas en Carrizal Bajo (Tercera Región) y el atentado a Augusto Pinochet, acciones de envergadura que el organismo no pudo detectar.

CASOS CONNOTADOS

Durante el tiempo en que Gordon estuvo al frente de la CNI, además del caso Tucapel Jiménez, hubo varios otros que causaron conmoción pública a nivel nacional e internacional. Entre ellos, están las muertes de cinco integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en las calles Fuente Ovejuna y Janequeo, ocurridas el 7 de septiembre de 1983, las cuales fueron catalogadas como enfrentamientos en el marco de las investigaciones por el asesinato del intendente de la Región Metropolitana, general Carol Urzúa.

También está el fallecimiento, producto de torturas, del transportista demócratacristiano Mario Fernández López, ocurrido en La Serena el 18 de octubre de 1984, después de haber sido detenido el día anterior por la CNI

en su domicilio en la ciudad de Ovalle. Por este caso fue condenado el mayor (R) Carlos Herrera Jiménez, alias "Bocaccio", quien a fines de este mes sale en libertad al cumplir su pena.

En enfrentamientos catalogados como falsos también murieron los miristas que participaron en los campamentos guerrilleros de Neltume, en la Décima Región. En distintos operativos fueron ultimados, en septiembre de 1981, ocho subversivos.

Además, en una acción contra la dirigencia del MIR en el sur, también en enfrentamientos simulados, entre el 23 y el 24 de agosto de 1984, murieron siete integrantes del movimiento. Otro caso emblemático de esa época fue la autoinmolación "a lo bonzo" de Sebastián Acevedo Becerra, el 11 de noviembre de 1983, quien ante la impotencia de no poder encontrar a sus hijos Galo y María Candelaria, detenidos por la CNI, cometió el acto suicida como protesta.

A estos hechos se suma una treintena más de muertos en ejecuciones encubiertas y tres casos de detenidos desaparecidos. Además, en el período en que Gordon dirigió el aparato de seguridad e inteligencia, se registraron los asesinatos en represalia por el atentado a Augusto Pinochet, en septiembre de 1986, donde murieron Felipe Rivera Gajardo, Gastón Vidaurrázaga Manríquez, José Carrasco Tapia y Abraham Muskatblit Eidelstein.

El secuestro de Carmen Hales

"Le cortaremos la cabeza". Ese era el tenor de las amenazas que una semana antes del secuestro de Carmen Andrea Hales Dib, hecho perpetrado el 22 de abril de 1985, habían recibido su padre, Alejandro (ex ministro de Minería pro DC), y su hermano Patricio (ahora diputado PPD).

Carmen fue abordada cerca de su casa y obligada a subir a un taxi. Su padre llamó por teléfono al entonces director de la Central Nacional de Informaciones (CNI), general Humberto Gordon Rubio. Al otro día, la mujer fue liberada y Alejandro Hales se entrevistó con Gordon, quien le dijo antes de iniciar la conversación: "No me digai nada, si fueron los Carabineros. Estuvo en una comisaría y son los mismos del caso Degollados".

El episodio lo recuerdan el abogado Hales y su hijo Patricio, en esa época vocero oficial del Partido Comunista (PC). Según dijo a **La Tercera** el ahora diputado del PPD, lo único que permitió la liberación de su hermana fue la gran conmoción nacional que provocó el hecho, ocurrido a sólo días del hallazgo de los cuerpos de los dirigentes del PC José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, secuestrados y degollados por un grupo de policías uniformados de la disuelta Dirección de Comunicaciones de Carabineros (Dicomcar).

"Gordon no hizo nada por liberar a mi hermana; al contrario, envió a mi casa a dos oficiales de Ejército que sólo preguntaban cosas, como si no supieran lo que realmente estaba sucediendo", señaló el parlamentario.

Alejandro Hales rememora: "Cuando supe que Carmen Andrea no había llegado a su trabajo, me comuniqué con Gordon, a quien conocía desde que era edecán militar del Presidente Eduardo Frei Montalva, de quien fui ministro de Minería". Afirmó que en esa oportunidad, Gordon le dijo que no tenía idea de dónde pudiera estar su hija. "Esa tarde me reuní con él y le

pedí ayuda, dijo que ellos (la CNI) no habían sido y que podrían ser los carabineros", añadió.

Al día siguiente, la hija sicóloga de Hales chequeó el recorrido que había memorizado mientras iba maniatada al ser secuestrada. Las indicaciones que la mujer dio, ocupando la misma posición que había tenido al ser secuestrada, los hicieron llegar a la 17 Comisaría de la policía uniformada, en la calle Las Tranqueras.

El conocimiento que Gordon tenía de que podrían ser los carabineros los autores de ese rapto provenía del mismo ejercicio de reconstituir él personalmente el recorrido, situación que comunicó a Alejandro Hales y su hija Carmen Andrea, cuando se reunieron con él, horas más tarde, en el edificio de la dirección general de la CNI.

En declaraciones a **La Tercera**, Gordon señaló que "tengo mala memoria" respecto de los casos donde intervino para obtener la libertad de personas. Afirmó, en todo caso, que en este hecho "yo le descubrí el caso completo, no me pregunte cómo, la CNI lo descubrió".

LA TERCERA
EN INTERNET

04 de Octubre de 1999